

Andrés Zevallos
DESDE CUANDO
HAY
CONEJOS

ADAPTACIÓN

DIBUJOS

NC

Josiel

Meléndez

Ramírez



Desde la llanura inmensa se divisa la comunidad, el día
se extiende.
Sobre los altos cerros y el cielo pálido.



Teñido en algunas partes
por pinceladas de
un color violáceo.

Las casas apenas
dan sus siluetas entre
las diversas tonalidades
verdes.

La serenidad de la
espesura, quedaba en
vilo por el paso fugaz
del colibrí colilarga.



Esa decoración como de
ensueño, se extendía algo
como el aliento enervador
de una caricia mezclada en
misterio.



A aquella festividad de colores, hacía eco la fiesta de chillidos ruidosos de los cuyes.



El tío Lino pensó.

Con calma,
todo tiene
solución. Esta
Chuspe se pasó.
Ha criado
tantos cuyes...
...ya no hay
lugar para ellos.



Tampoco para
darles qué
comer. Ni pa'
mi cumpleaños
de marzo
quiso
sacrificar
unitos
siquiera.

MC
JOSÉ

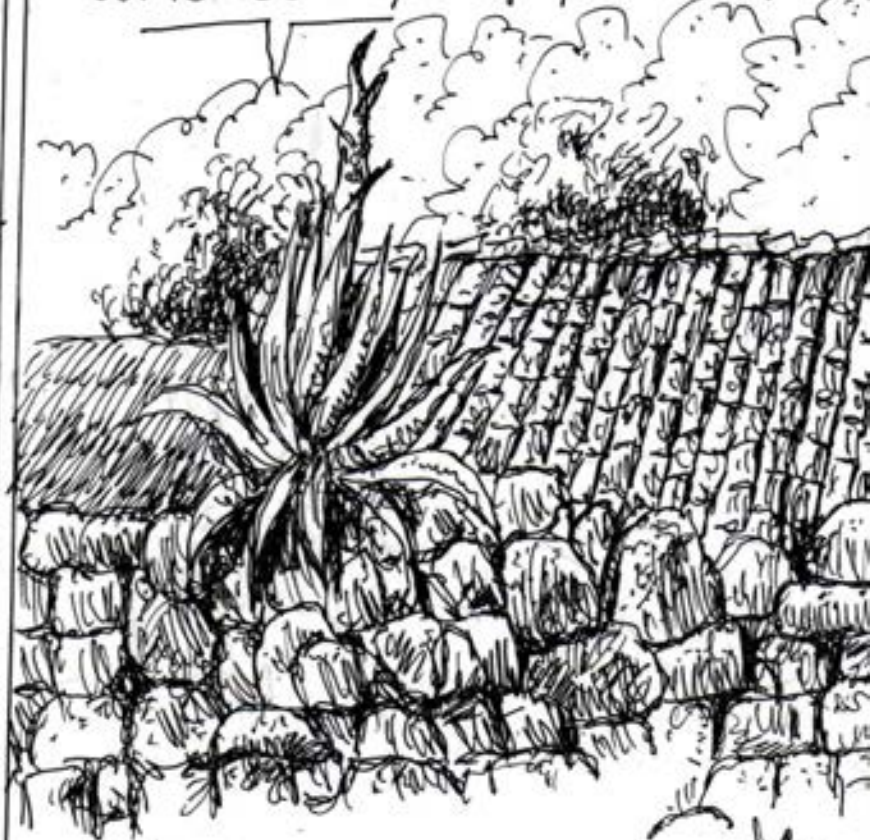
52

Tenemos que llevarlos
al mercado pa' venderlos.



Habla la tía Chuspe.

Ese día de tu onomástico, te
fuiste a Santa Rosa, pero hoy
comemos cuy con papa revuelta.



Habla el tío Lino.

Tenemos muchos animalitos, dejaremos unos
cuantos para cría.
Veamos,
¿cuándo?



El cuy (cobayo o curi) es un mamífero roedor de la zona andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Constituye un producto alimenticio de alto valor nutritivo que contribuye a la seguridad alimentaria de la población rural. (www.fao.org/3/w6562s/w6562s01.htm).



El valle Condebamba, en Cajabamba, es uno de los productores más conocidos y sus producciones en la venta de este mamífero tienen alcance hasta fuera del Perú.

Le echo lazo al ruco padre, monto en mi macho y lo voy jalando al ruco, mientras tú lo vas sacando del cuyero pa' que lo sigan. Cuando acabes, te vienes arreándolos, no sea que se queden por el camino.

Sí, está escasa la hierba pa' que coman. Caucitos.



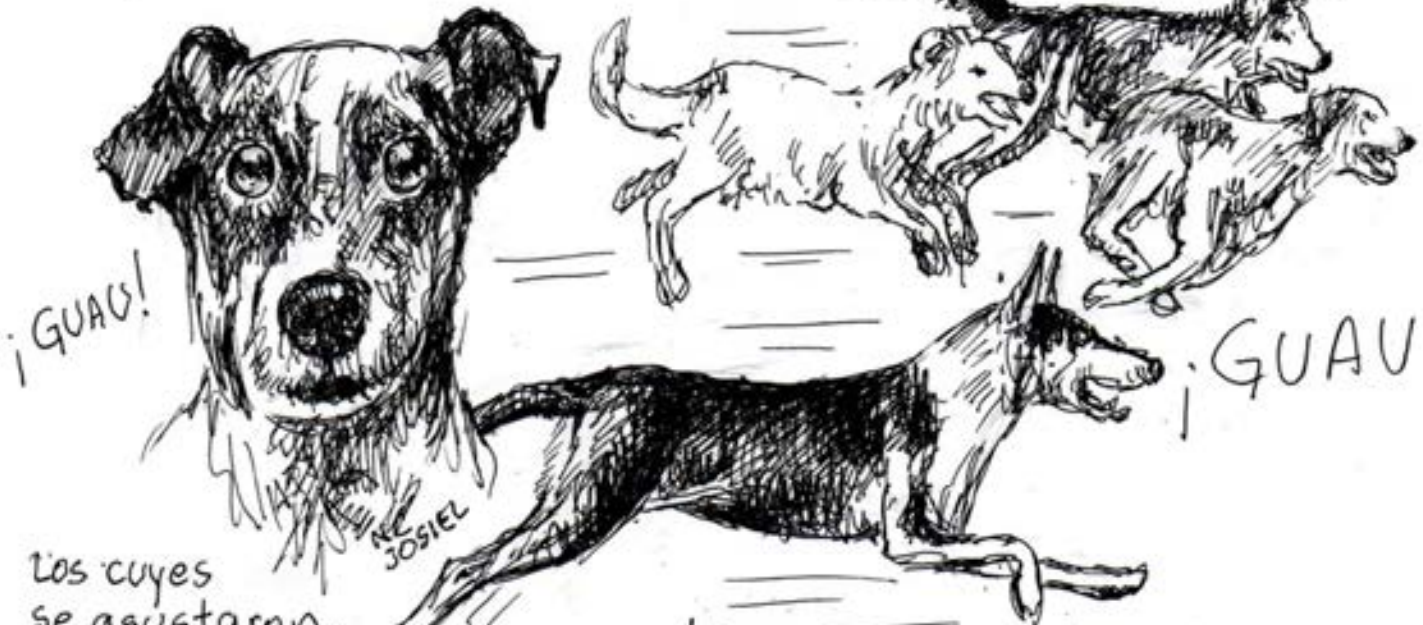
ILUSTRACIÓN
BASADA EN LA
CARÁTULA
DEL LIBRO
" CUENTOS
DEL TÍO
LINO" DE
ANDRÉS
ZEVALLOS.

Por primera vez se veía eso; la belleza del campo, la limpidez del horizonte y la novedad en el paisaje. El tío Lino feliz, estaba realizando el trayecto, sin novedad. El asombro de la gente no tenía importancia. En algunos momentos el camino se presentaba estrecho, doblando a un lado y otro, controlando el paso a fin de evitar la fatiga.



Primero fue el ladrido de un perro, luego de la jauría.

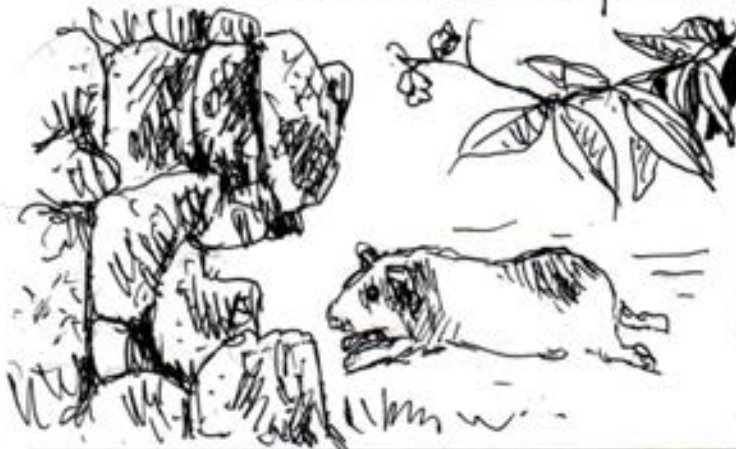
¡GUAU! ¡GUAU!



¡GUAU!

¡GUAU

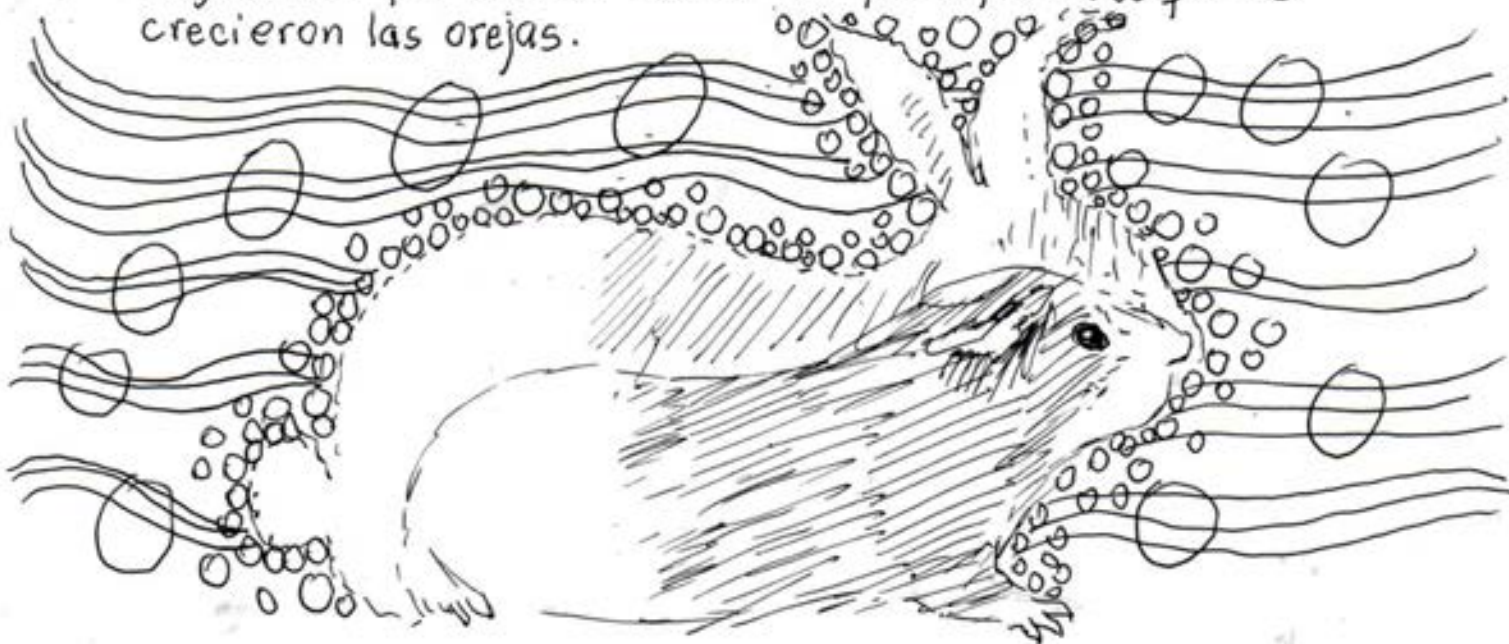
Los cuyes se asustaron. Unos se metieron en las pircas.



Otros se fueron por los cerros.



Orejeaban por donde venía el perro, ahí fue que les crecieron las orejas.



Desde entonces hay conejos
en el campo.



Los sauces
alineados en
largas filas
silenciosas,
como si
esperacen
el paso



otra vez
del tío
Lino y
la tía
Chuspe.

Entonces
se escuchó
en voz
fortísima:

¡PARA OTRA
VEZ SERÁ!

FIN